TEN ROOMS OF THE MIND

GENETICS

Origin



LA GENÉTICA GILLETTE

Origen

DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Hay una casa que cada uno de nosotros habita sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y, sin embargo, la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad. Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas con llave, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros y que, aun así, de algún modo llevamos dentro. Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología que acumula polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que recorrió estas diez habitaciones una por una, a menudo sin saber dónde estaba, y que ahora, con unos cuantos años más a la espalda, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en algún lugar muy adentro, cuentan también la tuya.

Ferdinando

GENÉTICA — Origen

Me miré al espejo.

Creí que me estaba viendo a mí.

Luego empecé a ver otra cosa.

A mi padre.

A mi abuelo.

Sus silencios.

Su terquedad.

Sus miedos.

Su disciplina.

Pero cometí un error.

No dediqué tiempo suficiente a buscar a mi madre.

A la mujer que me trajo al mundo.

La busqué solo en mi cara.

La genética es una biblioteca sin estantes.

Un archivo escrito en la carne.

Cada gesto contiene huellas.

Cada reacción conserva un recuerdo.

Llevamos dentro batallas que nunca libramos.

Miedos que nunca aprendimos.

Fortalezas cuyo origen no sabemos explicar.

Nunca somos un comienzo absoluto.

Somos continuidad.

Somos el capítulo siguiente de una historia mucho más grande que nuestro nombre.

Entonces comprendí algo.

La herencia más importante no estaba escrita en los rasgos.

Ni en los ojos.

Ni en la forma de la cara.

Estaba escrita en los actos.

En esa manera callada de afrontar las dificultades.

En la capacidad de aguantar sin hacer ruido.

Y ahí, por fin, empecé a ver a mi madre.

No en el espejo.

Sino cada vez que elegí no rendirme, sin anunciárselo al mundo.

Ferdinando